

[17]

## Religión y política eran una sola cosa

**S**oy Raymond Howard Britton. Yo nací y crecí en San Andrés aunque mis ancestros vinieron de la isla de Providencia. De allá era mi mamá y el abuelo de mi papá. En 1999, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la Primera Iglesia Bautista del archipiélago. En estos últimos años, los pastores jóvenes, hemos estado tratando de cambiar la separación tan radical entre iglesia y política. Con el liderazgo de los pastores, decidimos formar el grupo Amén junto con otros líderes civiles. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Dicen que en la inauguración de la Reserva de la Biosfera yo insulté al presidente Pastrana. Pero yo no le dije mentiroso a él, sino que las promesas que nos habían hecho eran mentiras porque no se nos había cumplido.

La gente de Providencia ha sido estudiosa, ha tenido fuerte liderazgo y siempre se ha destacado. Hay bastantes providencianos en Estados Unidos, en California en particular, con trabajos y roles prominentes. Personalmente, me siento como de las dos islas y tengo relaciones muy fuertes con ambas. Aquí, especialmente en la Loma, me aceptan y me quieren, pero también en Providencia.

Estoy casado con Leomarcia Livingston Sánchez. Tenemos dos hijos, una niña de 14 años y un varón de 9. Su preescolar lo hicieron cuando estábamos en Estados Unidos y ellos todavía creen que su casa es allá, pues hicieron muchos lazos de amistad. Cuando regresaron a San Andrés no sabían hablar nada de español. En cambio, si hablan el creole pues, aunque la mamá de mi esposa es de Santander, ella se casó con un isleño,

vive en San Andrés hace cuarenta años y habla perfectamente el creole. No son muchas las personas de fuera que llegan a dominarlo, tal vez por algo de resistencia o algo inconsciente. Pero lo normal es que cuando uno va a otro país, trate de aprender la lengua. A mi suegra la influenció bastante el haber vivido en la Loma. Los que vivieron en San Luis o la Loma por necesidad tuvieron que aprender el creole. En cambio, la mayoría de continentales vive en el centro, en grupo, y mantienen su idioma. Mi suegra se ha adaptado muy bien, cocina todos los platos típicos de la isla y ha asimilado nuestra cultura. Era católica y ahora pertenece a la iglesia bautista para mostrar el cambio que ha tenido por vivir aquí. Como ese hay otros casos. Hace unos doce años, una familia de la Guajira llegó al Barrack, en donde yo naci, y hablan perfectamente el creole y hace cinco años otra familia fue a vivir allá y los niños lo hablan bien.

Yo hice la primaria en la escuela bautista de la Loma y la secundaria en el Bolivariano. En 1976 o 1977, me tocó el último año de los hermanos lasallistas en el Bolivariano y el primero del los raizales, cuando empezó como director Jorge Escalona y, luego, Manuel Pusey Bent. Para esa época, los lasallistas ya habían cambiado y no imponían la religión ni el idioma. A los bautistas nos dictaba religión un pastor y a los católicos se les dictaba un sacerdote. Fue un paso adelante. Después me hice contador y obtuve la licenciatura con la Universidad Mariana de Pasto, que tenía un programa aquí, dictado por monjas católicas.

### **Cada iglesia llama a su pastor**

Luego fui tres años a la Universidad de Baylor, en Texas, a hacer una maestría en teología. Esto para mí fue un orgullo porque, en los años cincuenta y sesenta, con la discriminación racial, esa universidad no aceptaba personas negras. Yo fui el primer isleño que terminó allí y me gradué con honores. Eso indica que los estudiantes que salimos de acá somos capaces y siempre sobresalimos. Ahora hay otros estudiantes estudiando allá y les está yendo muy bien.

Tengo aspiraciones de regresar a la Universidad de Baylor a hacer el doctorado en teología sistemática o en antiguo testamento. Ya debía estar allá, me habían dado dos años pero ya tengo dos aquí. Es una tentación fuerte quedarse allá, pues hay muchas ofertas para pastorear, la remuneración es más grande en dinero, hay más espacio de crecimiento y desarrollo para uno y sus hijos. Pero yo soy miembro de esta comunidad y desde cuando salí de ella quería regresar.

En 1999, empecé a pastorear en esta iglesia de la Loma, la Primera Iglesia Bautista del archipiélago. La selección de los pastores en la iglesia bautista sigue un proceso democrático. Cuando se necesita un pastor, cada comunidad hace su elección. Se convoca al Comité de Púlpito, que está conformado por cinco o siete personas y es nombrado por toda la congregación. El comité empieza a dialogar con los posibles candidatos, elabora su informe y hace sus recomendaciones a la comunidad de fe. Finalmente, la comunidad en pleno llama y nombra a su pastor. A mí me escogieron porque antes había sido diácono aquí, conozco los sentimientos de las personas y pude ministrar. Mi prioridad ahora es la iglesia. Además de pastor soy maestro, dicto clase en la Universidad Cristiana sobre cosmovisión cristiana, liderazgo, introducción a la Biblia.

### **Preeminencia cultural de la Primera Iglesia Bautista**

La iglesia de la Loma es la madre, la primera de todas las iglesias bautistas. Todas las demás iglesias del archipiélago salieron de ésta. Pero también las iglesias adventistas y católicas tienen que ver con esta iglesia, no solo porque en una

época solo existía ésta, sino por su vital importancia religiosa, cultural y política.

Tiene influencia cultural porque la educación y la iglesia van juntas. En la Loma primero surgió el colegio y luego la iglesia. No se concibe la iglesia sin una educación formal, y el colegio, además, aporta estudiantes a la Universidad Cristiana. Ahora estamos fortaleciendo el colegio. Se nos había ido de las manos por el convenio que se hizo con el gobierno, que implicó cambio de maestros. Muchos de nuestros ancestros no estuvieron de acuerdo con ese cambio. Tal vez por eso, al terminar mi primaria, aunque no podía hablar español, yo tuve que ir al Bolivariano.

Ese fue uno de los daños más profundos que se han hecho a la cultura, y que afecta hasta la parte cognoscitiva. El daño permanece porque los nativos tienen que pensar en un idioma y después traducir a otro. Todavía estamos adaptándonos y regresando al idioma madre. Estamos definiendo cuál es el primero. Creo que debe ser el creole, que se lo escucha desde la cuna. El segundo es el inglés, que lo aprendemos en la iglesia mediante la lectura de himnos y de la Biblia, y en la escuela dominical, que es el brazo educativo de la iglesia. El tercer idioma es el español.

La iglesia mantiene la cultura porque promueve la música y las danzas típicas como el *chotis*, la *polka*; en las fiestas saca a relucir la culinaria; estimula el teatro, ya que uno de los dones más grandes que tiene este pueblo es el de saber expresar sus sentimientos mediante la representación escénica. Nosotros no hemos sabido explotar las artes dramáticas.

Es probable que la iglesia bautista haya inhibido inicialmente algunos rasgos de la cultura africana porque los primeros pastores eran blancos. De hecho, Phillip Beekman Livingston y los hijos de su primer matrimonio eran blancos de Providencia, aunque la segunda esposa si era una negra de Claymount. En los años veinte estuvo como pastor Noel Gonzávez, que era de la Guyana Británica y ejerció un buen liderazgo por buen tiempo. Luego vino un norteamericano y, aunque hizo bastante por la educación de la isla y ayudó a algunos isleños como el pastor George May a ir a Estados Unidos a estudiar, no avanzó

en la parte cultural. El cambió el diseño interior de la iglesia en contra del sentir de la comunidad. Pero, por el respeto que la congregación siempre tiene al pastor, ésta no se atrevió a ir en su contra. La gente sentía que en el país de donde el pastor venía había una cultura superior, pero, en realidad, en el sur de Estados Unidos lo que existía era discriminación racial. Cuando llegó el tiempo en que personas de esta isla, como George May, empezaron a tomar el liderazgo, comenzaron a regresar esos rasgos africanos que habían estado reprimidos, porque la gente no puede tener una cultura en la iglesia y otra fuera. Por eso, aunque cantamos himnos de la iglesia del sur de Estados Unidos, aquí se les pone más alegría y movimiento corporal. Estos son rasgos africanos que siempre han estado ahí.

Hoy somos una nueva generación de pastores con una cosmovisión diferente, producto de nuestra cultura. Somos de la Loma, que es diferente a ser del centro. Sentimos y pensamos de otra manera. Queremos la recuperación, la preservación y el avance de nuestra cultura autóctona. Sabemos que eso solo va a ser posible si las instituciones de base son fuertes. Creo que lo estamos logrando. Las prédicas y el culto son en inglés. Muchas otras iglesias bautistas se han abierto a las personas de habla hispana. No estoy en contra de eso, porque el evangelio tiene que llegar a todas partes, pero la iglesia de la Loma tiene que mantener la cultura. Si empezáramos a hablar en español eso tendría una influencia negativa en nuestra cultura.

Las iglesias bautistas tenemos una política diferente de la de las iglesias católica, presbiteriana o adventista. Cada una de nuestras iglesias bautistas es autónoma. Esta de la Loma, por ejemplo, no se puede inmiscuir en lo que hacen las otras iglesias bautistas. Pero las creencias y las confesiones de fe de todas las iglesias bautistas son las mismas. Tenemos, además, una asociación de iglesias bautistas donde dialogamos y tratamos de acordar políticas de convivencia, culturales y religiosas orientadas al bienestar de la isla. Nos unimos para la evangelización y la acción a favor de los pobres y cosas similares, pero no en cuestiones de política.

Esta Primera Iglesia podría tener cierta preeminencia en la parte cultural, espiritual, de respeto,

de amor. De hecho, las siete u ocho iglesias bautistas que hay en San Andrés, y todos sus miembros, se sienten de alguna manera parte de esta iglesia, que es el punto de referencia. Por espacio, no podemos estar todos acá, pero cuando vamos a tener un evento importante para todos los bautistas, se realiza acá. Esa es la fuerza simbólica de la iglesia de la Loma. Yo estoy tratando de comunicar eso a los otros pastores, ahora que estamos tan desunidos en todas las áreas, de la política, la economía y la religión. Una de las cosas que he tratado de hacer comprender es que, si estamos unidos alrededor de ella, eso une al pueblo.

Los sueldos del pastor y de los empleados son fijados por un consejo de la iglesia. Los recursos salen mayoritariamente de los diezmos. Cada persona debe dar el diez por ciento de todos sus ingresos –no solo de su sueldo, sino también de otros ingresos, como el que produce una casa arrendada u otros– que son estimados por la misma persona. Tratamos de educar sobre las bendiciones espirituales que recibimos en la iglesia y presentamos la entrega de diezmos como un acto de gratitud, porque la vida misma es un regalo. También algunos hacen ofrendas adicionales voluntarias, después de dar el diezmo. El isleño tiene el cordón umbilical con la iglesia de la Loma y aunque no sea miembro la siente como su punto de referencia. Por eso, así no venga al culto manda sus donaciones. La iglesia sufraga todos los gastos del pastor, le da casa y le paga 3'200.000 pesos adicionales (más o menos mil quinientos dólares).

En los últimos dos años han crecido bastante todas las iglesias. Creo que esto es debido a la crisis social que vive la isla. La gente se ha vuelto hacia la parte espiritual para buscar formas de sobrevivir y de interpretar lo que está pasando, para buscar un punto de referencia y alguna esperanza sobre cómo se va solucionar esto. En los años ochenta, cuando había trabajo para todo el mundo, la gente se había alejado de la iglesia. Ahora que las personas han vuelto sus ojos a Dios hay una oportunidad para reeducar y mostrar que como humanos tenemos una parte espiritual. En esta iglesia de la Loma se duplicó el número de feligreses. Aquí están viniendo semanalmente un promedio de 800 personas y están llegando de toda la isla, tal vez por lo que significa

esta Primera Iglesia. Es cierto que, en este sector, somos más de 5.000 personas. Pero hay que tener en cuenta que aquí, en la Loma, un espacio reducido, es donde hay más iglesias.

Nosotros queremos tocar a toda esa población tan diversa que tenemos dentro de la comunidad. Pero queremos llegarle más a los profesionales universitarios, para superar algo que empezó a ocurrir con los primeros estudiantes que fueron al continente y que, cuando regresaron, ya no querían volver a la iglesia. Eso duele. No solo le duele a la comunidad sino que afecta la familia. El joven recién llegado ya no puede comunicarse con la familia, se siente desligado de ella. Muchos ya no querían vivir en el barrio donde crecieron, cambiaron de ubicación y se fueron a vivir a Sarie Bay, entre los turcos. Eso ocurrió por años pero últimamente ha empezado a cambiar. Estamos tratando de fortalecer su fe, especialmente al final de la secundaria y antes de que vayan a la universidad, porque como la fe evoluciona, debe ir creciendo a la par con la persona. Cuando los jóvenes vienen de vacaciones, trabajamos para que, cuando terminen sus estudios, sepan que son instrumentos del Señor para servir a la comunidad. Algunos de los que están regresando ahora, predicen la palabra, y va a llegar el momento en que los líderes de las islas sean de las iglesias.

### **Función política de la iglesia bautista**

Antes casi todas las funciones públicas estaban en manos de las iglesias. La iglesia bautista cobijaba todos los aspectos de la vida de la gente. Las personas se vinculaban a la iglesia desde su nacimiento hasta su muerte. El niño nacía y lo traían para dedicarlo al señor. Los nacimientos se registraban en la iglesia y cuando la notaría quería algo lo mandaba a buscar en la iglesia. Todo lo que pasaba en la comunidad lo resolvía la iglesia. La gente no buscaba un juez ni un abogado, no se gastaba plata en eso, sino que los pastores escuchaban y resolvían hasta cosas de linderos de un terreno. El pueblo era autónomo. Estamos hablando de autodeterminación en una época en la que el pueblo construía sus propias reglas de convivencia. No se hacía lo que el gobierno ordenaba mediante decretos, sino lo que decían sus líderes religiosos. Hasta los años cuarenta no

se veía esa ruptura o esa distinción entre religión y política. Las dos eran una sola cosa. El pastor de la iglesia tenía que ver con todos los asuntos relacionados con el bienestar y progreso de la isla, estaba en todas las mesas que diseñaban políticas.

Con la venida de pastores de Estados Unidos, donde existía una separación entre iglesia y estado, que aquí se llevó al extremo, la política se empezó a ver como una enfermedad contagiosa. Los sermones y enseñanzas empezaron a educar a la gente contra la política porque, erróneamente, se la veía como algo malo por ser muy terrenal, tener intereses, generar corrupción. No hicimos la distinción entre los políticos corruptos y la política que traza los lineamientos para el bienestar común. Así, empezó a nacer la separación entre religión y política, y la desunión entre los isleños. Porque hoy todavía hay cristianos que son capaces de votar por alguien que no es cristiano; y, al mismo tiempo, en su subconsciente, creen que no deben participar en la política ni estar en los puestos políticos por el hecho de que pertenecemos a otro mundo eterno y no a este mundo terrenal.

Por otra parte, a partir de los años cincuenta y sesenta, cuando el gobierno empezó a implantar sus políticas en las islas, llegaron los funcionarios de Bogotá y las cosas empezaron a cambiar. Ellos empezaron a distanciar la parte privada y la pública. Según ellos, la iglesia se ocupaba de la primera y el Estado de la segunda. Eso ha afectado mucho la cultura y la autoridad religiosa. Antes de la Constitución de 1991, la iglesia Católica era la iglesia oficial de Colombia -y todavía lo siguen diciendo en la radio- y los matrimonios que hacia la iglesia católica eran válidos, no los de los bautistas. Eso desvalorizó a la iglesia protestante. Empezamos a perder influencia política. Para un 20 de julio o un 7 de agosto sólo llamaban al obispo católico pero no a un pastor bautista, porque solo la religión católica tenía esa autoridad.

Gracias a Dios que, de las tantas cosas positivas de la Constitución de 1991, esa es una de ellas: que se reconoce que hay diversas iglesias, no una sola, y que todas deben ser iguales ante el Estado y que su deber es protegerlas a todas por igual. Claro que eso tan lindo solo está en el papel y es difícil ponerlo en práctica. A estas

alturas no hemos podido obtener aún la personería jurídica especial que todas las iglesias debemos sacar y gracias a la cual tenemos autoridad para celebrar matrimonios reconocidos y otros actos públicos, podemos celebrar contratos con el Estado para asuntos culturales o para prestar servicios a la comunidad. Yo puedo hablar por mi iglesia: varias veces hemos mandado papeles y nos los devuelven por trabas en la oficina de asuntos religiosos del ministerio del Interior. Por eso, en la asociación de iglesias bautistas vimos la necesidad de buscar un abogado y de gastar plata para lograr la personería jurídica especial. Eso sigue demostrando que la Constitución no es todo lo que debe ser. Se que es un proceso que toma tiempo y que el cambio de mentalidad llegará el día en que Colombia atienda y respete a todos los ciudadanos por igual.

Separar la vida espiritual y la secular, está mal hecho. Esa enseñanza es errónea. En estos últimos años, los pastores jóvenes, que hacemos parte de una generación nueva en el liderazgo de las iglesias, hemos estado tratando de cambiar esa mentalidad, esa diversificación tan radical entre iglesia y política. Sabemos que va a tomar mucho tiempo. Pero ya hemos iniciado ese esfuerzo educativo y lo estamos haciendo desde el punto de vista bíblico, para que la gente pueda ver que no es malo que un cristiano sea político, diputado, gobernador. Somos parte de este mundo y no podemos aislarnos.

Dios ha establecido los distintos poderes, y no solo la institución de la iglesia sino el mismo Estado es creado por Dios y como hijos de Dios tenemos que participar en toda la vida del Estado. La separación de iglesia y política fue una enseñanza errónea que llegó a la isla. Como seres humanos nos gusta ir de un extremo al otro, y de estar totalmente unidos e inmiscuidos en toda la vida pública, de repente decidimos no tomar parte en la política y comenzamos a señalarla como corrupta. Pero la iglesia no puede estar en ningún extremo. Debe tener un rol de consejería y participar de la vida política del Estado en la isla como parte que es de la comunidad. No debe fomentar el desorden, la corrupción, debe ser la luz dentro de las tinieblas y sal para evitar la corrupción. Pero no debe salirse de esa responsabilidad. Ese es mi concepto muy personal.

Personalmente creo que si un pastor va a aspirar o participar en un puesto público debe renunciar como pastor. No debe hacer las dos cosas al mismo tiempo porque va a lesionar a la iglesia y le va a hacer daño a la relación del pastor con la comunidad. El mismo pastor se va a sentir de manera diferente. Si resulta derrotado en las elecciones pierde credibilidad en su comunidad. Si triunfa, ¿qué tiempo va a tener para el ministerio si la actividad política exige un trabajo intenso? Además, como miembros de la iglesia somos libres de votar por el candidato en quien creemos y no necesariamente por el pastor.

Por mi parte, al regresar de Estados Unidos, le prometí a mi familia que no participaría directamente en política aspirando a puestos públicos, porque mi llamado es a trabajar con mi pueblo desde la iglesia. Eso no quiere decir que no voy a participar en diseños y trazados de políticas que vayan a beneficiar a la isla.

El pastor Alberto Gordon, mi amigo, y quien tiene mi apoyo, piensa lanzarse a la Cámara de Representantes. Estamos pidiéndole al Señor que nos de sabiduría. Nos hemos reunido los pastores y hemos tratado de escuchar sus conceptos y puntos de vista. Al principio, todos estuvimos de acuerdo, pero, poco a poco, estamos considerando los efectos que eso puede tener y cómo va a afectar la credibilidad e influencia de los pastores. Porque lo que afecta a una iglesia afecta a todas las demás. Cuando mi primo, el pastor Irmo Howard, se lanzó como candidato a la Cámara no hicimos esa discusión, como ahora con Alberto. Yo lo estimo, él es honesto, sabio, inteligente. Le tengo bastante afecto. Pero era una época turbia, un momento en que la gente no veía con buenos ojos la participación directa en política y decía: ¡o estás allá o estás acá! Y la gente de la comunidad ve con malos ojos que un pastor esté en un puesto público, así no participe en cosas turbias. Todavía estamos luchando contra eso.

Queremos creer que estando en la estructura política podemos tener una voz para ser escuchados. De pronto ni siquiera eso se logra, pero al menos hay una voz. Hasta ahora nadie nos está escuchando, tal vez porque estamos haciendo una presión desde fuera, solo con marchas.

Quizás sea bueno que haya una voz que resuene adentro, un representante que vaya a interpretar los sentimientos del pueblo raizal, alguien que sea realmente nuestro, porque ninguno de los dos representantes que tienen las islas ha jugado ese rol dentro del Congreso.

Ojalá que no fuéramos los pastores los que tenemos que liderar tantas cosas como lo estamos haciendo. Ya tenemos suficiente trabajo con el ministerio. Pero, por ahora, no hay más líderes. El día en que surjan nos echaremos para atrás y nos dedicaremos a la oración.

### **El movimiento Amén**

El movimiento raizal, Amén como lo llamamos nosotros, surgió de algunos eventos que sucedieron en la isla. Uno de ellos fue cuando el DAS irrumpió en una casa de familia en el Barrack, y sentimos que los derechos de esas personas habían sido violados, que habíamos sido irrespetados como pueblo. Entonces ¡tantas cosas empezaron a pasar!

Algunos pastores recibieron amenazas de muerte. Amenazar de muerte es lo peor que uno puede hacer y ¡más a un pastor dentro de esta comunidad! Luego, enviaron a ese gobernador provisional, que, como un virrey, llegó con aires petulantes y de irrespeto. Todo eso exasperó: ver ese irrespeto del gobierno hacia el pueblo y hacia las autoridades que hemos escogido. Todavía las autoridades nacionales no ven con respeto a los pastores. Eso no ha cambiado.

Entonces, con el liderazgo de los pastores, decidimos formar Amén junto con otros líderes civiles y acordamos no vincular en la cabeza a ningún político. Empezamos a protestar y a presionar por el abandono en que se encuentra la isla. Me parece que el tiempo estaba madurando y esos eventos sirvieron de catalizador para que surgiera el movimiento. Y las protestas no van a parar hasta que no hayamos conseguido la autonomía. Autodeterminación quiere el pobre y el rico, el comerciante y el hotelero, el continental y el nativo raizal. San Andrés es muy particular. Aquí se necesitan políticas propias de crecimiento y desarrollo.

Hay personas que estaban esperando resultados rápidos, que dentro de unos meses íbamos

a conseguir los casi 25 puntos que estaban en la petición del movimiento al presidente y su gobierno. Otros, que estamos en el movimiento y tenemos más cabeza fría y estudiamos la historia de otros movimientos en el mundo, como el de Ghandi o el de Martín Luter King o el de Sudáfrica, sabemos que uno no consigue resultados de la noche a la mañana. El poder y el dominio de un Estado sobre un pueblo no se cede fácilmente.

Creemos que hemos logrado algunas cosas. El gobierno nos ha escuchado. Se dio cuenta que somos serios. Personas del gobierno han venido una y otra vez a dialogar con nosotros. Recientemente, nombraron un consejero pero creemos que es simplemente un puesto que no va a ser de mucho peso. De pronto es simplemente para salir del paso. Nosotros queríamos que no fuera alguien de aquí, que fuera un continental que tuviera influencia con el presidente y los ministros, y algún respeto. Creemos que la persona que nombraron es alguien a quien estimamos, pero que no tiene esas cualidades. Habíamos propuesto a Orlando Fals Borda o a Guillermo Páramo.

Sabemos que va a ser un proceso largo porque lo que queremos es la autodeterminación, poder decidir nuestro destino. Jamás hemos hablado de independizarnos ni de dejar de ser colombianos. Son los continentales, los periodistas y el gobierno los que utilizan eso para desviar el real sentir y los requerimientos justos de un pueblo. Pero, para ser sincero, y lo puedo decir en cualquier parte, no nos sentimos muy orgullosos de ser colombianos. No estamos diciendo que no somos colombianos. Uno se siente orgulloso del papá o la mamá por las cosas que realizan sus padres. Colombia no ha hecho las cosas debidas, justas y necesarias para el desarrollo armonioso de las islas. Al contrario, las decisiones que ha tomado, han tenido intención de lesionar y de acabar con el pueblo nativo raizal.

El movimiento está en un proceso de reflexión estudiando los procedimientos que vamos a seguir. Vamos a seguir exigiendo las mismas cosas de la agenda que levantamos con las marchas, pero en otro escenario. Estamos sopesando a ver si vale la pena, si podemos lograr lo que queremos, y cómo va a afectar eso la vida política de

Colombia. Vamos a depurar algunas cosas, a hacerlas más amplias para que cobijen no solo al pueblo raizal sino a todas las personas que vivimos legalmente aquí. Ese ha sido mi punto de vista, esto debe ser para el beneficio del pueblo sanandresano. Creo firmemente que, como pueblo raizal, debemos tener unas preferencias pero se que hay personas que tienen derechos que no podemos violar ni pasar por encima de ellos. Tenemos que sentarnos a dialogar y ver cómo, juntos, podemos buscar el bien de una comunidad y el respeto mutuo entre las culturas, porque si no es así, esto va a explotar.

Los líderes de Amén hemos sido los pastores. Alberto Gordon es el presidente y yo por el vicepresidente. Hay otras personas que, aunque están dentro del movimiento desde el principio, no queríamos que estuvieran en el liderazgo, en el diseño de las políticas del movimiento. Siempre hay intereses personales y agendas propias. En la historia de mi héroe favorito, Martin Luther King, ejemplo de eso fue Jessey Jackson, a quien el pastor Martin le habló fuerte y le dijo: si no nos vamos a atener a una agenda única y no nos vamos a respetar, llegará el momento en que debamos decir que los que no están con una sola agenda hagan su propio grupo.

Cuando hablo de desunión y de cómo afecta al movimiento Amén es porque el pueblo raizal ha estado desunido por años pues de alguna manera nos dejamos influenciar por una cultura política ajena. Olvidamos nuestros intereses, nuestras costumbres y las cosas que nos unían como pueblo. Llegó la política dividida en liberal y conservador y nos dejamos influenciar y de alguna manera afectó a la isla y la familia. La iglesia no escapa a esas cosas. En estos años estamos tratando de volver a unir al pueblo alrededor de una agenda que de pronto no vaya a ser la política, sino a través de creencias y tradiciones, de algo tan grande como el liderazgo y el control de la isla. En todo pueblo hay desunión porque existen diferencias de criterio, pero cuando existe algo que cobije a todos podemos hablar de terminar la desunión. No es algo que va a ocurrir de la noche a la mañana sino a través de una mirada proactiva y sistemática. Creemos que la simbología de nuestras creencias, de nuestra tradición y nuestro sueño de autodeterminación

puede ser esa sombrilla que cobije a todo el pueblo sanandresano.

Dentro del grupo siempre va a haber diferencias, pero lo importante es tener ese algo que nos une. Me gusta poner siempre de ejemplo la convención de bautistas del sur de Estados Unidos que tiene iglesias tan diversas pero se han unido en dos cosas: misión y evangelización, y cuando se ponen de acuerdo no hablan sino de eso.

### **Autonomía y autodeterminación**

Conocemos instrumentos como la OCCRE, que da autonomía para el manejo de la migración, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para ser elaborado con la comunidad, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) para armar el currículo de acuerdo al entorno. Son bendiciones y aspectos positivos de la descentralización y la nueva Constitución. La verdad es que no hemos aprovechado esos instrumentos de autonomía que se nos han entregado ya hace más de 11 años. Estamos atrasados en utilizar esos instrumentos. La OCCRE no ha despegado, el POT no se ha terminado, pocos colegios tienen el PEI.

Es necesario que haya un cambio de mentalidad. Me parece que eso no se puede conseguir mediante legislaciones sino con un proceso educativo para que las personas empecemos a ver y entender que el desarrollo está en nuestras manos, que nosotros somos los primeros responsables de lo que vayamos a conseguir. En Amén estamos hablando de esos instrumentos, de conocer esas leyes, de saber cómo implementarlas. La solución de muchos de nuestros problemas – no de todos- no está en manos del presidente o de Bogotá sino en nuestras manos. Eso lo digo en mi iglesia y en la Universidad Cristiana: que no hemos ocupado esos espacios. Debe haber un cambio de mentalidad y voluntad. Son los profesionales que tenemos en la isla los que de alguna manera deben tratar de cambiar esa mentalidad. Todos tenemos intereses personales y si nos quedamos ahí, no logramos un buen porcentaje del cambio que está en nuestras manos.

Pero esos instrumentos se han quedado cortos. Desde el principio estamos aspirando a algo más que esos instrumentos. Por eso estamos hablando

de una autodeterminación, que es lo que aspiramos a tener. Sabemos que no va a ser en cinco años sino que es un proceso largo. Pero creemos que tenemos que empezar a hablar de ese proceso y a usar esos instrumentos. Claro, lo que tenemos es un discurso amplio, que cobija todos los aspectos y así seamos autodeterminados pasará un tiempo antes de que empecemos a utilizar todos esos instrumentos, porque el cambio toma tiempo. Estuve en Singapur y me quedé maravillado de ver cómo cambiaron sus destinos en treinta años. Cuando nos referimos a eso sólo vemos los resultados, no el proceso de sufrimiento y sacrificio por el que tuvieron que pasar. Algun día vamos a tener que pasar por eso.

Creemos que, si después de elecciones los políticos se van a poner de acuerdo en convocar otra asamblea constituyente, uno de los aspectos a trabajar es la autonomía de los pueblos. No se está buscando fraccionar la geografía nacional sino admitir y afirmar lo que ya existe, la diversidad, la diferencia. Lo que se va a hacer es buscar la forma de desarrollarse armoniosamente a partir de lo que uno es, no a partir de la filosofía de otro pueblo. La Constitución así lo dice y el mundo en esta época posmoderna le está abriendo paso a la idea de que los pueblos se desarrollen a partir de su propia cosmovisión. Los indios miskitos y Bluefiels, en Nicaragua, hicieron eso mismo.

### **Cuestionamientos al presidente de los colombianos**

Cuando el lanzamiento de la Reserva de Biosfera aquí en la iglesia, los organizadores, de los que yo hacía parte, habíamos programado que yo iba a hacer una intervención. Iba a hablar sobre los cambios del mundo, la conciencia de la creación, cómo ahora los humanos estamos tratando de preservar el medio ambiente. Algo de eso dije en la primera parte religiosa de mi intervención para darle una perspectiva bíblica. Luego, empecé a hacer un análisis de la relación entre Colombia y San Andrés. Hablé de la adhesión en el congreso de Cúcuta, si era beneficiosa o no, y utilicé la imagen del matrimonio distinguiendo lo que es bueno para Colombia y malo para San Andrés, como los pactos internacionales hechos a las espaldas nuestras. Cuando seamos autónomos y autodeterminados no se podrá hacer eso, vamos

a tomar las decisiones que determinen nuestro destino. Nuestro mar territorial es la única riqueza que tenemos y si dan nuestras riquezas, es un irrespeto. Dije que Colombia ha subdesarrollado a San Andrés pues en los años veinte y cuarenta nos autoabastecíamos, enviábamos nuestros hijos a Jamaica y Estados Unidos y teníamos con qué pagarles el estudio en el exterior. Todo se vino abajo porque de alguna manera, el gobierno nacional –no sólo Pastrana– ha diseñado políticas intencionalmente contra nosotros.

No fue un regaño al presidente. Es mi sentir y soy una persona directa, franca, no tengo compromisos políticos ni nada que me vaya a afectar. Era mi sentir como pueblo, un sentir de impotencia, de ver que uno tiene tantas aspiraciones, tantos sueños y no se está dando un paso hacia adelante. No le dije mentiroso a él, sino que las promesas que nos habían hecho eran mentiras porque no se nos había cumplido.

Lo que había acontecido es que ya antes nos habíamos reunido una o dos veces aquí, en la iglesia de la Loma, los pastores con el presidente Andrés Pastrana y algunos ministros. Nos habíamos sentado a dialogar sobre algunas cosas que nos aquejan y sobre nuestras aspiraciones. El presidente nos había prometido algunas cosas. El viceministro Eastman había dialogado con nosotros unos puntos, había pasado el tiempo y no se habían dignado contestarnos. Pastrana nos dijo que no tenía conocimiento de esos puntos, aunque los ministros dijeron que estaban en trámite. Se que no todo está en manos de él, como líder y presidente dice muchas cosas y cuando sale encuentra obstáculos y pasan otras cosas. Pero el presidente tiene que saber que otros se enteran que el presidente sabe. Han pasado cuatro años del gobierno de Pastrana y ¿qué hemos logrado?

No permití que el presidente subiera al atril porque en un lugar está la iglesia y en otro el Estado. Si su intención hubiera sido predicar la palabra de Dios lo hubiera dejado. No me acuerdo si lo saludé o no. Pero no lo ignoré. Somos nosotros los que hemos estado ignorados. Si el gesto fue percibido como contra el país y a favor de la independencia, no era esa la intención. No era para crear hostilidad sino para mostrar indignación. Jamás se trató de un desprecio hacia Colombia en persona

de su presidente. Yo lo respeto como mi presidente. Uno ama a Colombia, no reconoce otro país. Yo he marchado como líder de pelotón en amor por Colombia, ¿cómo van a salir conque uno no la ama? ¡pero cómo seguir ignorando que uno tiene un sentimiento! Si yo tengo algo adentro no puedo sonreír y decir que todo anda bien.

El presidente salió indignado pero, si es inteligente, debió pensar que algo está pasando. De pronto sirvió para que él entendiera el real sentir del pueblo raizal, el dolor, la indignación por una realidad que nadie puede ignorar. Eso sucede en toda Colombia, ya es tiempo que haya líderes capaces de decirle que las cosas van de mal en peor por la brecha entre pobres y ricos. No iba a tener miedo decirlo porque es decirle lo que el pueblo siente.

La gente no escuchó la profundidad de mi discurso. Yo lo volví a leer y me gustó. Algunos del centro se acomodan con la situación y no saben lo que vive el pueblo, que no ve manera de salir adelante porque no hay planeación. Por eso decían que con mi discurso "hasta ahí llegamos", que eso terminó de acabar con nosotros. Se que no iba a servir para abrir o cerrar puertas, que han estado cerradas para el isleño raizal por años. Desde el puerto libre lo que se ha hecho indica eso. Pero mientras había críticas en la radio por semanas yo tenía el apoyo del pueblo, mi teléfono no dejaba de sonar. No me interesa el apoyo del político, de la gente del centro o de los comerciantes. El pueblo, que es lo más importante para mí, es ignorado hasta aquí mismo por muchos líderes de la isla.

siguiente. In isla, lo simecula. Así, convencionalmente, se habla de la situación política y social de la isla. Entonces, se oyen temas en frases que tienen operación en el ambiente social. Entramos en una comprensión y comprendemos a creer que todos los problemas están solucionados. Y el movimiento perdió su fuerza, su voz. Si el movimiento todavía estuviera ahí, no es el que se conoce hoy en día. Ya nos desintegraron.

**Un niño bautista e seminarista católico**  
Mis padres eran ambos de religión bautista y yo crecí en esa religión. Estudié en el colegio San José, de San Luis, conocido como "El Pueblo", y de allí pasé al Bolívariano. Fue, un

## Aprovechar la demanda de Nicaragua

Ante la demanda de Nicaragua, una de las cosas que estamos tratando de hacer y en estos días - vamos fuerte a eso- es fijar la posición frente a Colombia, decir quiénes somos, y exponer el rol y la posición que debemos ocupar en nuestra isla. Vamos a aprovechar la demanda de Nicaragua para volver a fijar nuestra posición, no es nada nuevo. Creemos que debemos estar en el primer asiento hablando nosotros mismos. Como pueblo tenemos que elegir a las personas que vayan a hablar por Colombia, porque son nuestros intereses, somos colombianos, y ¿quiénes más sino nosotros mismos debemos hablar pues conocemos las aspiraciones de nuestro pueblo? Se han tomado tantas decisiones a nuestras espaldas que nos han lesionado porque se pensaba que éramos niños o adolescentes y que no estábamos preparados para tomar parte en esos pactos. Como adultos crecidos que hemos estudiado, estamos capacitados para sentarnos en las cortes internacionales y fijar nuestra visión: qué es lo que queremos ser, dónde queremos llegar. El país debe entender que vamos a ser mejores colombianos, que vamos a amar a nuestra madre Colombia cuando estemos satisfechos, cuando nos respeten y nos vean como iguales.

Ese escenario lo vamos a usar para esplicar esa idea de la autodeterminación dentro de la comunidad. Es algo reconocido internacionalmente. La ONU está sugiriendo a todas las naciones que donde haya pueblos o etnias diferentes les den autodeterminación para su preservación, para su desarrollo integral. No somos la excepción.

Yo quería ser misionero y por eso me fui al seminario San Luis Beltrán, en Bogotá. Fue en el primer año que maduró la idea de que yo solo iba a ser sacerdote diocesano, no misionero, porque pensaba que San Andrés necesitaba a sacerdotes nativos. En ese tiempo solo estaba el sacerdote José y otros cuatro sacerdotes en la Provincia. No había ninguno de San Andrés. Sin embargo, en tercero de teología me quedé en el seminario.